

Sumario

ARTICULOS

Los retos demográficos actuales: población y territorio en España

J. Leonardo Aurtenetxe y Garbiñe Henry

Para una crítica del Urbanismo Normal. La teoría de la apropiación del espacio en H. Lefebvre

Emilio M. Martínez

Las tesis filourbanas de H. Lefebvre

Damià Mollà Beneyto

Planificación y Estado de Bienestar

Xavier Paunero

Deliberate ambiguity in a finite environment: the urban ecology of artificial items

Abraham Akkerman

INVESTIGACIÓN

Los efectos de las infraestructuras sobre el espacio urbano

J. Ramón Martínez Morada

El impacto medioambiental del ruido lúdico en el Casco Histórico de Alicante

Antonio Durá Domenech et al.

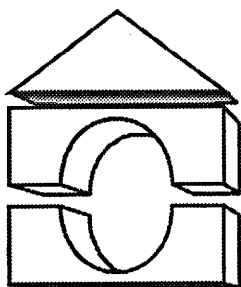
RINCÓN DE CITAS

LIBROS



Sociedad Urbana

Revista de
estudios urbanos



SOCIEDAD URBANA
Revista de Estudios urbanos
es una revista dirigida a
universidades, organismos
nacionales e internacionales,
profesionales y personas
interesadas en el estudio de lo
urbano. Su temática abarca
distintos aspectos y perspectivas
que contribuyen al análisis y al
entendimiento de la dimensión
urbana de nuestra sociedad.

DIRECCION

Emilio M. Martínez
Tomás Mazón
Antonio Aledo

CONSEJO ASESOR

Benjamín Oltra
Gianfranco Bettin
Alfonso de Esteban
Juan Monreal
Juan Salcedo
Jaime Martín Moreno
José María Tortosa
Eduardo Ruiz Abellán
J. R. Navarro Vera
Antonio Alaminos
Jay D. Edwards

CONSEJO DE REDACCION

M. Ángeles Casado
Elena Jorge
Aina López
Cristina López
Remedios Martínez
Antonio Muñoz
Antonio Sáez
M^a José Zapata

Sociedad Urbana, Revista de Estudios Urbanos
se edita en el Departamento de Ciencias Sociales
de la Universidad de Alicante
con la ayuda de la Fundación Cultural CAM.

Distribución y venta: Secretariado de Publicaciones
de la Universidad de Alicante (96-590 34 80)
ISSN 1135-044X. Depósito legal A- 1030- 1994
Diseño de cubierta y logo: Emilio M. Martínez y Elena Jorge.
Imprime: Imprenta GAMMA

ARTICULOS

Pág.

Los retos demográficos actuales:
población y territorio en España.

J. Leonardo Aurtenetxe y Garbiñe Henry 1

Para una crítica del Urbanismo Normal.
La teoría de la apropiación del espacio en H. Lefebvre.

Emilio M. Martínez 43

Las tesis filourbanas de H. Lefebvre.

Damià Mollà Beneyto 69

Planificación y Estado de bienestar: el caso Báltico.

Xavier Paunero Amigo 81

Deliberate Ambiguity in a Finite Environment:
the Urban Ecology of Artificial Items.

Abraham Akkerman 103

INVESTIGACION

Los efectos de las infraestructuras sobre el espacio urbano.

J. Ramón Martínez Morales 117

El impacto medioambiental del ruido lúdico
en el Casco Histórico de Alicante.

Antonio Durà et al. 133

LIBROS

RINCON DE CITAS

Rincón de citas

RINCÓN DE CITAS

Antonio GALA.

La ciudad del demonio

(En propia mano. Madrid: Espasa-Calpe, Selecciones Austral, pp. 63-66. 1983)

La inmortal definición que del hombre dio Aristóteles no debe traducirse por animal político, ni siquiera por animal sociable: su más estricta traducción sería animal ciudadano. Es decir, aquel que tiende a agruparse en viviendas afines, y a organizarse de manera que se satisfagan en común sus exigencias primarias y las secundarias que, con posterioridad, aparezcan. La importancia, por tanto, de la ciudad en el desenvolvimiento de la especie es imposible de exagerar. Y así se ha verificado a través de la historia, cuando los hombres tomaban el nombre de la ciudad en que nacían, antes y acaso por encima de su propia familia y por su ciudad sacrificaban su vida, y a ella glorificaban; y por ella eran, en ocasiones, declarados alevos y traidores. A una ciudad la hacen sus ciudadanos, y a ellos pertenece; pero también es cierto que la ciudad es la que configura a los que en ella viven, y ellos quienes pertenecen, de alguna manera, a ella. El desterrado añora las calles en donde fue creciendo y descubriéndose poco a poco el corazón y el júbilo y la soledad y los sueños; las calles por donde sudó sangre y por donde sudó luz. Y es que una ciudad es lo mismo que la vida: ya estaba cuando nosotros asomamos - nuestros ojos se abrieron a su clima, a su cielo, a su pronunciación del idioma, a sus torres, a sus portadas- y seguirá estando cuando nosotros nos hayamos ido. Cada ciudad tiene una cultura distinta, que consiste en el reconocimiento y cultivo de su característica personalidad, o sea, de su historia, sus costumbres y su actividad vital, y de sus rincones, sus patios, sus cúpulas y tránsito: de su alma y su cuerpo. Porque las ciudades nos corresponden como son, pero también como han sido: son nuestro recordatorio y el diario que escribimos.

[...] Y frente a lo que de enriquecimiento e intercambio tuvo el ágora o el foro, o la plaza o el atrio, ¿qué es hoy el centro de

RINCÓN DE CITAS

nuestras ciudades, sino un humeante y ensordecedor amasijo de edificios administrativos, bancos, oficinas, aparcamientos, coches y almacenes? ¿Dónde se fue el corazón que, con su sístole y su diástole, ritmaba la vida colectiva? La incomunicación nos encapucha; corta los hilos de la simpatía, de la solidaridad, de los espontáneos contactos confiados. Raramente pregunta uno la hora o una dirección, o pide fuego, ante el temor de que no se le responda o se le responda a bufidos. En vez de subrayar la personalidad de sus habitantes, hoy la ciudad los despersonaliza, los acogota, los reseca. En vez de ser una segunda y maternal naturaleza, la ciudad hoy nos arrebatata la primera: apenas nos consiente un árbol, un ficus de interior, un parque degradado y sombrío. En vez de aumentarnos por contigüidad y reciprocidad el gozo de vivir, nos tacha las razones de hacerlo, inundándonos de desinterés y de desgana. Y, sin embargo, fue para mantener y enardecer la vida para lo que la ciudad se imaginó.

[...] Hay que restablecer la función protectora de las ciudades, la evidencia de su inserción en el campo, su copropiedad ancestral: lo nuestro en ellas es un poco de todos, y lo de todos es un poco nuestro. Hay que permitir -más que permitir, provocar; más que provocar, exigir- la participación de los ciudadanos en la ardua salvación de sus ciudades: no otra cosa es la democracia, y la mejor entendida empieza desde abajo. Hay que triturar cuantos obstáculos se opongan a esa natural e insustituible participación: administrativos, burocráticos, políticos, especulativos, económicos, sociales. Un concejo sin vecindario es una broma; un alcalde sin vecindario es una carcajada. Elegirlos ha sido sólo el primer paso de nuestra gestión. Un primer paso no puede, de ninguna manera, impedir los siguientes; sino, por el contrario, estimularlos.

RINCÓN DE CITAS

Eduardo MENDOZA

La ciudad de los prodigios.

(Barcelona: Editorial Seix Barral, pág. 171. 1986)

La respuesta cayó como una bomba: S.E. el ministro del Interior había decidido no seleccionar ninguno de los tres proyectos presentados, dado que a su parecer, ninguno reunía méritos suficientes. En cambio, daba por bueno y sancionaba con su firma un cuarto proyecto que o bien no había concursado o bien lo había hecho, pero había sido descalificado por el jurado. Ahora reaparecía amparado por un decreto-ley. Era lo que luego habría de llamarse "el plan Cerdá". El alcalde prefirió tomar la cosa por el lado bueno: Estoy persuadido, escribió al ministro, de que V.E. ha querido chancearse a nuestra costa haciendo ver que aprobaba un proyecto que no sólo no integra la tema presentada en su día a V.E., sino que cuenta de antemano con la desaprobación de todos los barceloneses. Esta vez la respuesta del ministro fue fulminante. Los barceloneses, amigo mío, se darán con un canto en los dientes si el plan Cerdá se realiza algún día tal y como yo lo he sancionado, escribió al alcalde. Y en lo que a usted concierne, mi estimado alcalde, permítame recordarle que no entra en sus atribuciones determinar cuándo un ministro está o no está de guasa. Limítese Vd. a cumplir mis instrucciones al pie de la letra y no me obligue a recordarle de quién depende su cargo en última instancia.

Emile ZOLA

La jauría

(Madrid: Alianza Editorial, págs. 54-55, 64-65, 88-90. 1981)

Aristide Rougon se abatió sobre París [...] con ese olfato de las aves de presa que huelen de lejos los campos de batalla [...]. Acudia, furioso por haber errado el camino, maldiciendo la provincia, hablando de París con apetitos de lobo, jurando 'que no volvería a ser tan idiota' [...]. Llegó en los primeros días de 1852 [...]. La misma tarde de su llegada experimentó la ávida necesidad de recorrer París, de pisar con sus zapatos de provinciano aquel ardiente empedrado, de donde pensaba hacer brotar millones. Fue una verdadera toma de posesión. Caminó por caminar, yendo a lo largo de las aceras, como en país conquistado. Tenía una visión muy clara de la batalla que venía a entablar.

[...] Desde los primeros días, sentía llegar esta oleada ascendente de la especulación, cuya espuma iba a cubrir París entero [...] Se hallaba en el medio y medio de la cálida lluvia de escudos que caía a chorros sobre los tejados de la ciudad. En sus carreras continuas a través del Ayuntamiento, había sorprendido el vasto proyecto de la transformación de París, el plan de esas demoliciones, de esas vías nuevas y de esos barrios improvisados, de ese algo formidable a cuenta de la venta de terrenos e inmuebles, que encendían, en las cuatro esquinas de la ciudad, la batalla de los intereses y el resplandor del lujo a ultranza.

[...] Sí, sí, he dicho bien, más de un barrio va a fundirse, y quedará oro entre los dedos de la gente que caliente y revuelva la cuba. ¡Qué inocentón de París! ¡Mira lo inmenso que es y cómo se duerme dulcemente! ¡Son idiotas, estas grandes ciudades! Ni siquiera sospecha el ejército de piquetas que la atacará un día de estos [...] Despejan el Louvre y el Ayuntamiento. ¡Un juego de niños! [...] Cuando la primera red esté terminada, entonces comenzará el gran baile. La segunda red agujereará la ciudad por todas partes, para unir los arrabales con la primera red [...] Habrá una tercera red [...] esa es demasiado remota, la veo menos. No he encontrado más que unos cuantos indicios... Pero será la pura locura, el galope infernal de los millones, ¡París borracho y agotado!

RINCÓN DE CITAS

JULIO LLAMAZARES

Las colinas del diablo

(En Babia. Barcelona: Seix Barral, pág. 60, 1991)

En las afueras de Berlín existen unos pequeños promontorios cubiertos de vegetación -y, también, a veces, de radares- en los que los niños juegan en las tardes de verano y a los que, a falta de montañas, los berlineses acuden, cuando llega el invierno, para esquiar sobre la nieve que durante muchos meses sepulta las llanuras alemanas. En Berlín hay al menos diez o doce, y el mayor de todos ellos, el célebre Teuflesberg que se alza en el centro de Grunewald y que ha dado nombre con el suyo a todos los demás (teufelsberg significa textualmente en alemán, colina del diablo)... Esos pequeños promontorios forman hoy parte ya del paisaje cotidiano y habitual de la ciudad. Se alzan sobre los parques, entre los edificios y las copas de los árboles, como si desde el principio de los tiempos, estuvieran ya allí formando parte activa del paisaje. Pero, aunque la mayoría de los niños que en las tardes de verano juegan en torno a ellos no lo sepan... nadie puede olvidar que esos pequeños promontorios no son más que las ingentes cantidades de escombros y cascotes que, al acabar la guerra, y con la mayoría de los hombres muertos o en la cárcel, las legendarias trümmerfrauen (mujeres desescombradoras) berlinesas, organizadas en hileras y en grupos de trabajo, fueron amontonando en las afueras de la ciudad bombardeada con el fin de poder volver a levantarla

Juan GARCIA HORTELANO

La capital del mundo

(Cuentos. Madrid: Alianza Editorial, Col. Alianza Cien, 1994).

Caminando por el Madrid de los años cincuenta yo mantenía frente a Silverio que la interrogante ¡qué es una ciudad? sería una de la muchas cosas que me habría de llevar de este mundo sin

RINCÓN DE CITAS

respuesta. [...] Silverio siempre fue refractario a cualquier análisis de raíz hegeliana y negaba tajantemente que una ciudad fuese sólo la consecuencia de unas determinadas fuerzas socioeconómicas, un producto perecedero del devenir. Una ciudad, para él, era la vida rodeada por la inevitable Naturaleza. [...] Creía en un espíritu de la ciudad, en la esencia de la madrileñidad, hasta en una música, aunque infame y austriaca, matritense. Era una antropomorfista y llevaba soterrado un castizo.

Félix Bayón

Adosados

(Barcelona: Destino, pág. 12-13, 1995)

A través de un ventanal, las luces de la ciudad brillaban a lo lejos, componiendo un paisaje de casitas adosadas de dos plantas en el que casi todas las ventanas estaban a oscuras. Sólo en alguna quedaban restos del brillo fosforescente de un televisor.

Hacía tiempo que aquel paisaje urbano había dejado de interesarme o, más bien, había comenzado a inquietarme, hasta el punto de tratar siempre de darle la espalda, ubicación que llegó a convertirse en una manía [...]

Mi obsesión por evitar mirar el ventanal comenzó el día en que Paula me desveló, quizá sin pretenderlo, su profundo sentimiento de desamparo.

"Podría vivir", me dijo, "sin calendario ni reloj. Cuando me despierto aturdida, sé que el día comienza por la luces rojas de los coches que se alejan hacia la ciudad y sé que el día se acaba cuando veo las luces blancas de los coches que vuelven".

Aquella confesión de hastío me produjo desazón y tuve que buscar rápido refugio en la ironía. "¿Y cómo sabes que es sábado o domingo?", pregunté. [...] "Porque esas mañanas no hay coches, sino hombres que se visten de chándal para ir a comprar el pan y el periódico".

RINCÓN DE CITAS

Fernando PESSOA.

El libro del desasosiego.

(Barcelona: Circulo de Lectores, Colección Narradores del Mundo, pág. 164. 1989)

El despertar de una ciudad, sea entre niebla o de otro modo, es siempre para mí algo más enternecedor que el rayar de la aurora sobre los campos. Renace mucho más, hay mucho más que esperar [...] Una aurora en el campo me hace bien; una aurora en la ciudad, bien y mal, y por eso me hace más que bien [...] La mañana del campo existe; la mañana de la ciudad promete. Una hace vivir; la otra hace pensar. Y yo he de sentir siempre, como los grandes malditos, que más vale la pena pensar que vivir.

STENDHAL

Rojo y negro

(Barcelona: Bruguera, pág. 10, 1980)

El hecho es que dichas gentes formales ejercen el más aburrido despotismo. Por culpa de esa fea palabra, la estancia en las pequeñas ciudades se hace insoportable para el que ha vivido en esa gran república que llamamos París. La tiranía de la opinión y qué opinión! es tan necia en las pequeñas ciudades francesas como en la de los Estados Unidos de América.

John WILLIAMS

Viaje al sueño americano.

(Valencia: Ed. Alfons el Magnànim, 1992)

[Miami]

El taxista no quería ir a South Miami Beach. "Este coche no habla español" me dijo sin más. [...] Caminar por Collins es como dar un paseo surrealista. Primero por la abundancia de hoteles art

RINCÓN DE CITAS

déco, todos con hileras de sillas dispuestas en la terraza frontal para que los jubilados se sienten y miren como se aleja de ellos la vida. Éstos representan la raza más dura de ancianos, aquellos que sobrevivieron alojados junto a los Marielitos cuando la ciudad no encontraba nada mejor que hacer con ellos.[...] Estos ancianos han visto cómo Miami Beach pasaba de ser la recompensa de jubilación para judíos del norte a ser la capital del crimen, y ahora la ven moverse tanteando el camino hacia una forma de regeneración que puede, a lo mejor, recompensarles por su firmeza desahuciándoles en nombre de unos valores de propiedad en alza.

[Los Ángeles]

Los Ángeles es una ciudad que es casi obligatorio que no te guste. expresar cariño por ella equivale a decir: "Voy a ser una estrella de cine", "soy adicto a la cocaína" o "me gustan los tiroteos desde coches". La ciudad tiene dos imágenes gemelas: son el aburrimiento de Beverly Hills o los disparos de los guetos. Lo otro que se dice de ella, y que se acerca más a la realidad, es que no hay nada: un puñado de suburbios en busca de una ciudad, un cruce gigantesco de autopistas, etc.

[Nueva York]

No muy lejos del hotel, en medio de una acera perfectamente normal de un barrio corriente y bastante poblado, diviso una pila de cajas de cartón. A medida que me acerco me voy dando cuenta de que no es una pila de cajas sino una casa de los sueños camuflada. En realidad las cajas son una tienda de campaña de emergencia. Dentro se llega a ver un colchón de matrimonio y un par de formas humanas. Ni uno de los que pasan pestañean ante esto. Después de todo, en Nueva York, cada uno se apaña con sus historias, y todo hombre o mujer tiene el derecho divino a vivir en una caja de cartón en medio de la acera (excepto, claro está, cuando la ciudad decide que toca limpieza general).